



Caracas, 1939. Abogado. Aficionado al deporte.

Entre sus libros sobresalen los siguientes:

Recuento olímpico: historia de las olimpiadas desde 1896 (1992);

Historia de los campeonatos mundiales de fútbol (1990);

Historia del béisbol profesional venezolano (1990).

Agonía, se gane o se pierda

El béisbol romántico

La liga occidental

El béisbol caraqueño y su evolución

Una selección ideal

Hazañas en el béisbol a nivel internacional

El fútbol

El boxeo

El baloncesto

Otros éxitos deportivos internacionales

Venezuela: país organizador de eventos deportivos

El salón de la fama

Bibliografía

ABRO LA PRENSA DE HOY, 14 de marzo de 1999. Los tiempos del país agobian. Hay, sin embargo, dos noticias que me alegran la vida. La primera es el triunfo por nocaut del boxeador peso mosca venezolano Leo Gámez, en el Madison Square Garden de Nueva York, ante el argentino Hugo Soto. Es éste su tercer título mundial, puesto que ya había sido campeón en las categorías mínimo y mini mosca. La segunda se refiere al partido de la Copa Libertadores de América en el cual el Estudiantes de Mérida goleó por marcador de tres a cero al Nacional de Montevideo, equipo tres veces campeón de esa copa y dos veces campeón mundial de clubes.



Me anima el hacer no sólo una crónica del deporte, para lo cual ya hay portentosas enciclopedias, sino más bien el deseo de resaltar los abundantes éxitos que en la centuria que termina han tenido nuestros deportistas.

Es a partir del triunfo de Venezuela en la cuarta serie mundial de béisbol amateur, celebrada en La Habana en 1941, cuando éste y los demás deportes comienzan a cobrar importancia, aunque a nivel regional ya se hablaba de triunfos importantes. Pero en ese tiempo las competencias deportivas se desarrollaban sólo con el patrocinio de empresas privadas.

En el año 1948 el gobierno crea, en el Instituto Pedagógico, la especialidad de educación física, y en 1949 decreta la creación del Instituto Nacional de Deportes. A partir de esos dos momentos se le da al deporte importancia de Estado y pasa a formar parte de la educación venezolana integrando los programas de estudio.

Un criterio para medir la importancia de los deportes es su afición. Si lo aplicamos en Venezuela, el béisbol es el que más fanáticos atrae, además de que se practica en casi toda nuestra geografía. Lo siguen el baloncesto, el boxeo, el fútbol, y el hipismo que, de considerarlo como evento deportivo, sería de los principales por su caudal de fanáticos. Lo mismo sucede con las corridas de toros, aunque se discute si son deporte, arte o espectáculo.

También se practican el bowling, el ciclismo, el automovilismo, el motociclismo, el voleibol y el atletismo, así como otros que tienen su parcela de público definida aunque no la significación de los que antes hemos citado.

Abundaremos entonces en el béisbol, el boxeo, el fútbol y el baloncesto, sobre los cuales haremos una panorámica, para luego reseñar nuestros éxitos deporti-

vos en el ámbito internacional. Pero valga comenzar con nuestro deporte insignia: el béisbol.

El béisbol romántico

Sin duda el béisbol ha sido y es el deporte consentido de los venezolanos. Su práctica se inicia en el país hacia 1895, cuando lo introdujeron algunos jóvenes, hijos de los ricos de la época, que habían estudiado en Estados Unidos y quienes fundaron el Club Caracas, que tenía dos equipos que jugaban entre sí, el azul y el rojo.

En 1917 los hijos del presidente Gómez habían creado una empresa denominada Stand de Béisbol, que arrendó el antiguo estadio y lo acondicionó para el juego; construyeron tribunas para el público y dogauts para los equipos, instalando también taquillas para la venta de entradas.

Así fue ganando lentamente adeptos y se convirtió con el paso de los años en el pasatiempo favorito de los domingos. Rápidamente se popularizó en la capital y se extendió al interior. En Caracas se jugaba en el Stand del Este, situado en Quebrada Honda, y en aquel año de referencia se publicaron sus reglas en *El Cojo Ilustrado*, revista quincenal de la época. En 1900 se jugó en La Guaira el primer encuentro internacional entre el Caracas BBC y un equipo integrado por los marineros del barco norteamericano *Marietta*. Tal fue la emoción provocada, que rápidamente se fundaron en el litoral los equipos Macuto BBC, Maiquetía BBC y Naiguatá BBC. Para 1903 se jugaba también en Puerto Cabello y Valencia, y en 1907 surge en Caracas la primera rivalidad entre el San Bernardino, divisa integrada por muchachos ricos, y el Vargas, equipo guai-

reño integrado por jóvenes del pueblo. Ya en ese entonces existían algunas publicaciones que reseñaban partidos, y el béisbol se extendía por todo el territorio. Ese año se inició su práctica en Barquisimeto, y en Nueva Esparta existía una fuerte competencia entre los equipos Mariño y Porlamar.

En 1912 los señores Phelps, comerciantes de Caracas de origen norteamericano, fundan sucursales de sus negocios en Maracaibo, e introducen el deporte en el Zulia. El año siguiente se jugó un pequeño torneo de una sola vuelta en aquella ciudad entre los equipos Trébol, Recreativo, La Negra y Vuelvan Caras.

En Caracas un grupo de jóvenes pudientes fundan en 1914 el equipo Los Samanes que se extingue en 1918, y a partir de ese año cabe decir que las clases populares hacen suyo el béisbol.

En 1917 los hijos del presidente Gómez habían creado una empresa denominada Stand de Béisbol, que arrendó el antiguo estadio y lo acondicionó para el juego; construyeron tribunas para el público y dogauts para los equipos, instalando también taquillas para la venta de entradas. Este estadio se reinaugura en septiembre de ese año y allí comienzan a jugar el Independencia, el Santa Marta, La Guaira y Girardot.

En 1918 ocurren dos hechos de mucha importancia beisbolística. Primero, se funda el Royal Criollos que hizo furor en el público hasta la década del treinta, llenando los estadios donde jugaba; y segundo, la llegada del equipo puertorriqueño

Borinquén Star, que revoluciona nuestro béisbol pues nos enseñó a jugar con las tácticas, estrategias, *mánagers*, *coachs*, y, no menos, los zapatos apropiados. Así es como empieza el juego a tecnificarse. Lamentablemente para el país, ese año lo azota la epidemia de la llamada gripe española que trajo graves consecuencias para la población y que paralizó el deporte.

En 1926 se crea la Asociación Venezolana de Béisbol que se transforma al año siguiente en Federación Venezolana de Béisbol. Ese año se juega el primer campeonato de primera división en el cual intervienen el Royal Criollos, el Maracay, representante del estado Aragua, el Santa Marta de La Guaira, y un equipo del ejército que se llamó 29 de Julio, y que obtuvo el campeonato guiado por dos lanzadores puertorriqueños de nombres Marcelino Blondet y Chechón Vargas.

Con motivo de los sucesos estudiantiles de 1928, que originaron un movimiento político antigomecista, se suspenden los campeonatos, pero se reanudan en 1930 cuando comienzan las rivalidades entre el Royal Criollos, el Santa Marta y el Magallanes, equipo éste que gana ese año su primer título.

Con todo, el hecho fundamental de nuestro béisbol romántico, y que lo impulsa definitivamente, es el triunfo de la selección venezolana en la cuarta serie mundial celebrada en 1941 en La Habana. Allí el deporte de las cuatro esquinas se hizo presente en toda Venezuela, y el gobierno privilegió el hecho al darle a los campeones el tratamiento de verdaderos héroes.

Previamente a la victoria de la selección venezolana, en 1939, un *pitcher* caraqueño, de Sarría más específicamente, y que había brillado en el Caribe, es contratado por los Senadores de Washington. Su nombre es Alejandro Carrasquel, y es el precursor de nuestra exportación de jugadores al *big show* norteamericano.

El béisbol se había convertido ya en pasión, y los campeonatos de primera división formaron parte de esa gran historia deportiva que actualmente nos deleita cuatro meses al año, y que nos hace vibrar en todo el territorio nacional.

Estos campeonatos de pelota amateur comenzaron en 1927 y se extendieron hasta 1945, habiéndose suspendido en los años 1928 y 1929 por los motivos aludidos. Su primer torneo fue ganado por el equipo 29 de Julio; el Magallanes triunfó en los torneos de 1930 y 1944; el Royal Criollos ganó en los correspondientes a 1931, 1933 y 1935; el Caribe se llevó las glorias en 1932; el Vargas se coronó en 1937, 1939 y 1940; el Concordia ganó el torneo de 1934; el Venezuela lo hizo en 1938 y 1941 y el Cervecería Caracas se llevó los torneos correspondientes a 1943 y 1945. De allí en adelante comenzó la pelota profesional.

La liga occidental

Antes de analizar los campeonatos caraqueños, debo hacer una breve referencia al béisbol que se jugó en el estado Zulia, sin duda por mucho tiempo la región que más peloteros aportó a nuestros torneos y que sigue siendo la principal proveedora de jugadores.

Desde el año de 1912 cuando se introdujo en tierras zulianas, fue tomando cada día mayor importancia siendo promovido con mucho fervor por las empresas peloteras norteamericanas, cuyos ejecutivos en su mayoría eran aficionados a la pelota. Al igual que Cervecería y Magallanes en Caracas, allá se estableció una importante rivalidad entre el Gavilanes y el Pastora en la cual a veces terció el equipo Centauros. En 1933 comenzaron los campeonatos de la primera división, en los cuales el primero de estos equipos estableció una hegemonía, ya que se llevó siete coronas de 1933 a 1940, correspondiéndole una sola a su archirrival Pastora, la de 1934. Estos torneos se jugaron en el estadio de El Lago, conocido también con el nombre de La Ciega, y cabe recordar los nombres de jugadores tales como Ernesto y Luis Aparicio, Pedro Cepeda, Rafael García Cedeño, Domingo Barboza, Balbino Inojosa, Lázaro Salazar, Tetelo Vargas, Vidal López, Antonio Bríñez, Carlos Ascanio, Luis Romero Petit, Manuel "Cocaína" García, así como Guillermo Vento, Héctor Benítez "Redondo", Chucho Ramos, Venancio Osorio, "Niño el Zurdo" Castro, Rafael Galís Tello, Lino Donoso, Aristónico Correoso, "Bicho" Pedrozo y Carlos Colás. Muchos de ellos formaron parte del equipo campeón de la serie mundial de 1941, jugando luego en la liga profesional de Caracas.

En el año 1953, los directivos de los equipos Caracas y Maracaibo idearon un campeonato mixto que se jugó entre los equipos Caracas-Magallanes, Gavilanes y Pastora que se denominó "Rotatorio" y se llevó a cabo en las dos plazas; pero el año siguiente, ambas ligas volvieron a sus antiguos esquemas.

La liga occidental continuó sus torneos, que se jugaron en forma ininterrumpida hasta 1964 y en ella compitieron los equipos Gavilanes, Pastora, Cabimas, Centauros y Rapiños, el cual impuso una hegemonía al ganar los campeonatos correspondientes a 1958, 1959, 1960, 1961 y 1963.

El béisbol caraqueño y su evolución

En enero de 1946 se inició en Caracas el béisbol profesional, sobre el cual abundaremos por ser nuestro deporte rey. Sus buques insignias han sido el Caracas y el Magallanes.

Podríamos dividir su tiempo en cuatro etapas: la primera, que transcurrió entre 1946 y 1952, y se llevó a cabo en el estadio Cerveza Caracas de San Agustín; la segunda se desarrolló entre 1952 y 1964, y se jugó en el estadio universitario de Los Chaguaramos; la tercera, que podríamos llamar de la primera expansión, cuando se incorporaron a la liga los equipos Cardenales de Lara y Tigres de Aragua, y transcurrió entre 1965 y 1991, y la cuarta, la correspondiente a la segunda expansión, que comienza en el campeonato 1991-1992, al cual se incorporaron los equipos Caribes de Oriente y Petroleros de Cabimas. Actualmente el béisbol profesional se juega en Caracas, Puerto La Cruz, Maracay, Valencia, Barquisimeto y Maracaibo.

Los primeros siete campeonatos se jugaron en el estadio Cerveza Caracas y participaron los equipos Cervecería Caracas, Magallanes, Venezuela y Vargas, pio-

neros de la pelota rentada caraqueña. El Magallanes era el equipo más popular y alternaba en sus filas a peloteros criollos e importados, al igual que el Venezuela y el Vargas; en cambio el equipo cervecero jugaba únicamente con beisbolistas criollos, lo que le granjeó una gran legión de fanáticos. Desde 1946 comenzó esa gran rivalidad entre el Cervecería y el Magallanes, que ha llegado hasta nuestros días. La tradición cervecera de puros criollos en juego duró hasta el campeonato 1950-1951.

De estos campeonatos, los dos primeros los ganó el Vargas, que contrató varios peloteros de un equipo de estrellas negras que nos visitara en 1945; los dos siguientes (1947-1948 y 1948-1949) fueron ganados por el Cervecería Caracas, el cual tenía entre sus filas a la mayoría de aquellos jugadores campeones de la Serie Mundial de béisbol amateur celebrada en 1941. A este grupo selecto se unió Alfonso "Chico" Carrasquel, quien brillaría desde ese momento en el béisbol nacional y luego en las Grandes Ligas como campocorto de varios equipos.

Magallanes resultó campeón de los torneos 1949-1950 y 1950-1951; entonces presentó jugadores de gran calidad, sobre todo dos lanzadores que se convirtieron en verdugos de su archirrival: el Cervecería. Nos referimos a Melvin Himes y Clem Labine, el primero de ellos apodado "suda frío" y el segundo que sería estrella con los Dodgers de Brooklyn. A ellos se unió el *short stop* importado Jim Pendletón y criollos de la talla de Vidal López, Chucho Ramos y Luis Camaleón García. Éste último era el símbolo del equipo y llegó a jugar setecientos treinta y dos partidos en forma ininterrumpida entre 1949 y 1964. El último torneo jugado en el viejo estadio Cerveza Caracas (1951-1952) fue ganado de punta a punta por el Cervecería; llegó en efecto a triunfar en diecisiete partidos consecutivos. También fue su último año de existencia, puesto que sus dueños lo vendieron a los publicistas Pablo Morales y Oscar Prieto, quienes cambiaron por Caracas el nombre a la divisa, pero eso sí, con la herencia de la totalidad de la fanaticada.

La segunda etapa se desarrolla en el estadio de la Ciudad Universitaria, construido con motivo de los terceros juegos bolivarianos que se celebraron en Caracas en 1951. Hay que mencionar la excepción del torneo 1953-1954, en el cual los equipos zulianos Gavilanes y Pastora sustituyen al Venezuela y al Vargas en el llamado "Rotatorio" jugado entre Caracas y Maracaibo, además de Caracas y Magallanes. El torneo fue ganado por el Pastora, con una novena de primera línea. Este evento mixto, Caracas-Maracaibo, no convenció a los dueños de los equipos, y en la temporada 54-55 en Caracas el campeonato quedó integrado por el Venezuela y el Santa Marta, equipo que sustituyó al Vargas, y que trató de conquistar en su breve transitar por el béisbol rentado la fanaticada guaireña y su tradición de la época del amateurismo. En la campaña siguiente 55-56, un grupo de industriales valencianos funda el Valencia, que sustituyó al Santa Marta; y el Venezuela cedió su puesto al Pampero.

El hecho fundamental de nuestro béisbol romántico, y que lo impulsa definitivamente, es el triunfo de la selección venezolana en la cuarta serie mundial celebrada en 1941 en La Habana.

El torneo 1956-1957 marca la despedida del Magallanes. La divisa es vendida y sus nuevos propietarios bautizan con el nombre de Oriente al nuevo equipo, que estará presente hasta 1963-1964 cuando es vendido nuevamente. En ese año se llamará Orientales y será su única temporada, puesto que el Magallanes regresa el año siguiente. En este año también debutó La Guaira que sustituyó al Pampero, y a partir de esa fecha estará presente en todos nuestros torneos. Durante esta segunda etapa de trece temporadas Valencia ganó cinco campeonatos, Caracas cuatro y el Magallanes, Pastora y La Guaira uno cada uno de ellos.

Desde 1946 comenzó esa gran rivalidad entre el Cervecería y el Magallanes, que ha llegado hasta nuestros días.

En la temporada 1965-1966 comienza la tercera etapa del profesionalismo. Ingresan los Tigres de Aragua y el Cardenales de Lara y se amplía el campeonato a seis equipos, quedando conformado por las nuevas divisas además del Caracas, Magallanes, Valencia y La Guaira. En el año 1969-1970 el Valencia se retira del béisbol para dar paso a los Llaneros de Acarigua, que desapareció la siguiente

temporada cuando ingresan las Águilas del Zulia, otro de los grandes del béisbol actual. En esta etapa, Caracas obtuvo el título en diez oportunidades, la Guaira en seis, Aragua y Magallanes en tres, Zulia en dos y Lara en una. Como dato curioso, vale reseñar que por un desacuerdo entre la liga de béisbol y las autoridades universitarias que en nombre de la Universidad Central de Venezuela arriendan el estadio, en la temporada 1975-1976 los Leones del Caracas y Los Tiburones de La Guaira integraron un equipo que jugó en Acarigua con el nombre de Tibuleones.

La cuarta etapa es la que comienza en la temporada 1991-1992, fecha de incorporación de los Caribes de Oriente con sede en Puerto La Cruz, y los Petroleros, con sede en Cabimas. Este equipo cambia de nombre por el de Pastora de Los Llanos en la temporada 95-96. Desde entonces la liga es conformada con dos divisiones, la Centro-Occidental en la cual compiten Tigres de Aragua, Cardenales de Lara, Águilas del Zulia y Pastora de los Llanos, con su sede en Acarigua, y la Centro Oriental integrada por Caracas, La Guaira, Magallanes y Caribes de Oriente. En esta última etapa el Caracas logró su decimoquinto trofeo en el campeonato 1994-1995; Magallanes los obtuvo en 1993-1994, 1995-1996 y 1996-1997, Zulia en los correspondientes a 1991-1992 y 1992-1993, y Lara que ganó los campeonatos 1997-1998 y 1998-1999.

Una selección ideal

No sin sus riesgos, que prefiero en todo caso correrlos, se me ocurre elaborar una selección ideal con titulares y suplentes. La receptoría sin duda alguna corresponde al fallecido Baudilio Díaz, quien jugó catorce años para el Caracas, ostenta el récord de veinte jonrones en una temporada (1979-1980), y jugó también trece años en el *big show*. Como suplente colocaría al también caraquista Carlos Hernández, actual receptor de los Padres de San Diego, y que es la bujía actual del equipo capitalino.

En la primera base el caraquista Andrés Galarraga tiene el puesto asegurado. En la actualidad se desempeña como inicialista de los Bravos de Atlanta, después de haber jugado en Montreal, San Luis y Colorado. Sus suplentes serían el también capitalino Gonzalo Márquez, y Chucho Ramos, primera base del Magallanes de los primeros tiempos. Galarraga ha sido el único venezolano que ha ganado un título de bateo en la gran carpa, y aunque últimamente no juega en Venezuela es sin duda nuestro mejor jugador del momento junto con Omar Vizquel.

Para la intermedia pienso que Jesús Marcano Trillo es el indicado por sus grandes actuaciones, primero en Venezuela donde estuvo doce temporadas con el Caracas y siete con las Águilas del Zulia, y luego por haber jugado diecisiete años en las Grandes Ligas. Como suplentes sugiero a Remigio Hermoso y Gustavo Gil.

Para la tercera base, y aunque tenemos a los grandeligas Luis Salazar, Leonardo Hernández y Oswaldo Alfonzo, creemos que el puesto corresponde a Luis "Camaleón" García, quien aunque nunca llegó a las mayores, jugó veintidós temporadas en nuestro béisbol; tiene además el récord de haber actuado setecientos treinta y dos partidos en forma ininterrumpida y es el campeón absoluto en carreras empujadas con quinientas dieciséis.

Difícil es seleccionar el campocorto, porque tenemos a Alfonso Carrasquel quien jugó veintiún temporadas en nuestro béisbol, primero con el Cervecería y luego con el Caracas; luego marcó el rumbo de los torpederos venezolanos en la gran carpa, en la cual jugó diez temporadas para diversos equipos. Pero también está Luis Aparicio que jugó trece temporadas en el béisbol venezolano, con Gavilanes, Caracas, La Guaira, Zulia, Lara y además dieciocho temporadas en los Medias Blancas, Orioles y Medias Rojas de Boston, siendo por lo demás el único venezolano seleccionado para el salón de la fama del béisbol del norte. Y también David Concepción, timonel del Aragua por muchos años y figura de los setenta y ochenta en los Rojos de Cincinnati; el guaireño Oswaldo Guillén con trece años en los Medias Blancas de Chicago, y varias veces capitán del cuadro de esa divisa, actualmente con los Bravos de Atlanta, y el elegante y efectivo Omar Vizquel estrella de los Leones del Caracas y torpedero de los Indios de Cleveland, para quien toda jugada es fácil. Cualquiera de los cinco podría ser, pero debemos escoger y nos pronunciamos por Aparicio.

En los jardines seleccionamos primero a Antonio Armas, que estuvo catorce años en diversos equipos de las mayores y es el mayor jonronero de nuestro béisbol profesional con noventa y siete y de las series del caribe con once; Víctor Davalillo, uno de los más grandes de nuestro béisbol, quien se hizo presente en treinta campeonatos, jugó un mil doscientos ochenta juegos, conectó un mil quinientos cinco hits, y fue en cuatro oportunidades campeón bate, aparte de haber jugado dieciséis temporadas en diversos equipos de las Grandes Ligas y bateado cinco veces sobre trescientos puntos. El *outfield* lo completamos con César Tovar, que en Venezuela jugó en veintisiete campeonatos, bateó ocho veces sobre los trescientos puntos ade-

más de haber estado doce temporadas en las mayores así como jugado las nueve posiciones en un partido, hecho sumamente raro en el béisbol americano. Mencionaremos también como jardineros a Héctor Benítez y Dalmiro Finol, ambos del béisbol de antaño.

El rol de *utility* corresponde a Luis Sojo, quien se ha destacado tanto en nuestra pelota, en la cual ha ganado cuatro campeonatos de bateo, como en el norte, donde actualmente juega en los Yankees de Nueva York.

Como lanzadores comenzaremos con el caraquista José Trinidad "Carrao" Bracho con ciento nueve juegos ganados en Venezuela en veintitrés temporadas; Luis Leal de los Cardenales de Lara, ganador de setenta y un partidos en nuestro béisbol y de cincuenta y uno en grandes ligas; Wilson Álvarez *pitcher* bandera de las Águilas del Zulia, actual abridor de los Mantarrayas de Tampa y único venezolano en haber lanzado un juego sin hits ni carreras en la gran carpa; y Alejandro "Patón" Carrasquel, primer venezolano en llegar a las grandes ligas que ganó cincuenta partidos para los Senadores de Washington. Cabe mencionar también a Omar Daal y Ugueth Urbina, el primero, consolidado como abridor de los Cascabeles de Arizona, y el segundo, relevista y gran cerrador de los Expos de Montreal.

Para terminar debo referirme a Vidal López, del béisbol anterior al profesional de Venezuela y quien brilló en Puerto Rico, Cuba y México para terminar su carrera con el Magallanes, equipo en el cual jugó diez temporadas, bateó cinco veces sobre trescientos puntos y conectó treinta y tres vuelacercas. Sin duda, de no haber sido por esa aberración de la discriminación racial que existía en Estados Unidos en su época, se hubiera destacado en su béisbol mayor.

Visto este resumen de nuestro béisbol en la centuria, entremos ahora en lo que han sido nuestras hazañas internacionales, no sólo de nuestros equipos, sino la de nuestros peloteros a nivel internacional.

Hazañas en el béisbol a nivel internacional

Nuestro primer galardón fue el conquistado en la IV Serie Mundial de Béisbol Amateur en La Habana en 1941, torneo en el cual derrotamos al equipo anfitrión, favorito de siempre, no sólo en la vuelta eliminatoria sino en un juego extra final. El equipo venezolano, revelación del evento, estuvo integrado por José Pérez Colmenares, Luis Romero Petit, Héctor Benítez, Chucho Ramos, José Antonio Casanova, Julio Bracho, Dalmiro Finol, Enrique Fonseca, el Chino Daniel Canónico, Tarzán Contreras, Inga Malpica, Domingo Barboza, Guillermo Vento, Ramón "Dumbo" Fernández, Juan Francisco Hernández y Felipe Gómez; dirigidos por Manuel Antonio Malpica.

Luego conquistamos con casi el mismo equipo el título en las series mundiales celebradas en Caracas en 1944 y 1945. El año 1959 obtuvimos medallas de oro en los Juegos Centroamericanos de México y en los Panamericanos de Chicago. En el béisbol profesional hemos sido Campeones del Caribe en cinco oportunidades: Ma-

gallanes (1970-1979), Caracas (1982) y Zulia (1984-1989). Esta serie es el evento peloteril más importante de la región y a él concurren los campeones de las ligas profesionales de México, Puerto Rico, Santo Domingo y Venezuela.

A nivel individual Venezuela, como lo reseñamos antes, ha sido representada con todos los honores en las Grandes Ligas. Desde el año 1939, cuando el *pitcher* Alejandro Carrasquel fue contratado por los Senadores de Washington hasta la presente fecha, nuestros peloteros han alcanzado importantes éxitos. Actualmente en el béisbol mayor juegan en plan grande varios compatriotas, entre los cuales los más connotados son Magglio Ordóñez jardinero derecho y cuarto bate de los Medias Blancas de Chicago, Omar Vizquel campocorto de los Indios de Cleveland, Luis Sojo *utility* del *infield* de los Yankees de Nueva York, Bob Abreu, *right field* de los Phillis de Filadelfia, César Cedeño, jardinero de los Mets de Nueva York, Alex González, *short stop* de los Marlins de Miami, Edgar Alfonzo, tercera base de los Mets de Nueva York, Richard Hidalgo, *outfield* de Houston, Oswaldo Guillén *short stop* de los Bravos de Atlanta, Miguel Cairo campocorto de los Azulejos de Toronto y los lanzadores Omar Daal, Wilson Álvarez, Ugueth Urbina, Freddy García y Kevin Escovar. También actúan otros jugadores que, sin ser regulares, cumplen una buena labor en equipos de la gran carpa. Cabe mencionar entre ellos a Jorge Velandia, Henry Blanco, Giomar Guevara, Alex Ramírez y el receptor de los Bravos de Atlanta, Eduardo Pérez.

En total, desde Alejandro Carrasquel hasta la presente temporada han desfilado por los diversos equipos de la liga grande ciento doce peloteros, y en especial deben referirse: Alfonso Carrasquel, quien se mantuvo diez años en las Grandes Ligas como campocorto con los Medias Blancas de Chicago, Indios de Cleveland y Orioles de Baltimore y fue el primer latinoamericano escogido para participar en los Juegos de las Estrellas de 1951, 1953, 1954 y 1955. Además, en la temporada de 1951 realizó al campo 297 lances consecutivos sin cometer error.

Luis Aparicio, quien jugó durante dieciocho años *short stop* de los Medias Blancas de Chicago, Orioles de Baltimore y Medias Rojas de Boston; estando con los Orioles robó 57 bases en 1964; conectó en cinco oportunidades cinco imparables en un juego, tuvo un *average* al bate de 313 puntos en 1970 y es el único venezolano que figura en el *hall* de la fama de las grandes ligas.

Antonio Armas tuvo catorce exitosas temporadas como *outfield* en las mayores; integró los equipos de los Piratas de Pittsburgh, Atléticos de Oakland, Medias Rojas de Boston y Argelinos de California. En 1980 disparó treinta y cinco jonrones e impulsó ciento nueve carreras; fue seleccionado en dos oportunidades (1981-1984) para participar en los juegos de las estrellas; conectó cuarenta y tres vuelacercas y empujó ciento veintitrés carreras en 1984. También figura en el selecto grupo que ha sobrepasado los doscientos cincuenta cuadrangulares en el *big show*.

David Concepción se mantuvo diecinueve años como campocorto de los Rojos

En total, desde Alejandro Carrasquel hasta la presente temporada han desfilado por los diversos equipos de la liga grande ciento doce peloteros...

de Cincinatti de la Liga Nacional, con los cuales intervino en cuatro series mundiales y cinco play off en su liga; fue el jugador más valioso de su equipo en 1981; participó en siete juegos de estrellas (1975, 1976, 1977, 1978, 1980, 1981, 1982), ganó cinco veces al trofeo del Guante de Oro (1974, 1975, 1976, 1977, 1979) y fue designado el jugador más valioso en el juego de las estrellas de 1982.

Wilson Álvarez, destacado lanzador zuliano, lanzó el 11 de agosto de 1991 un juego sin hit ni carrera contra los Orioles de Baltimore y actualmente es el primer *pitcher* del equipo de Tampa en La Florida.

Galarraga ha sido el único venezolano que ha ganado un título de bateo en la gran carpa, y aunque últimamente no juega en Venezuela es sin duda nuestro mejor jugador del momento junto con Omar Vizquel.

Andrés Galarraga, actual primera base de los Bravos de Atlanta tiene en su haber el título de campeón bate de la Liga Nacional en el año 1993 y es nuestro mejor exponente deportivo del momento. Jugó para los Expos de Montreal desde 1985 hasta 1991 y brilló hasta la saciedad; pasó por una desafortunada temporada con los Cardenales de San Luis en 1992 para desquitarse luego en los Rockies de Colorado, equipo en el cual militó desde 1993 hasta 1997. En 1989 obtuvo el campeonato de bateo de la liga nacional empujadas y el trofeo Guante de Oro.

Oswaldo Guillén fue desde 1975 el campocorto de los Medias Blancas de Chicago, año en el cual fue elegido novato del año de la liga

americana y se desempeñó por trece temporadas en ese equipo; también logró ese año un *average* defensivo de 980 con sólo doce errores. Actualmente juega para los Bravos de Atlanta.

No podemos dejar de mencionar a Jesús Marcano Trillo con diecisiete temporadas como camarero en las grandes ligas; a César Tovar, Guante de Oro de la Americana en 1964 como *center field* de los Indios de Cleveland y el primer venezolano en batear sobre trescientos en el *big show*, además de participar en cuatro series mundiales (1971, 1973, 1977 y 1978); y Omar Vizquel, actual campocorto de los Indios de Cleveland, para los que juega desde 1994, después de haber cumplido cinco campañas exitosas con los Marineros de Seattle. Es el mejor *short stop* de las mayores, lo cual se demuestra con los siete guantes de oro que ha ganado en forma consecutiva desde 1997.

Hay otros venezolanos que dejaron gratos recuerdos en la gran carpa como Baudilio Díaz, Luis Leal, César Gutiérrez, Ramón Monzant, Gustavo Polidor, Luis Salazar, Carlos Quintana, Eduardo Zambrano, Elio Chacón, José Herrera, Álvaro Espinoza, Urbano Lugo, Oscar Azócar y Ramón García.

El fútbol

Escribir sobre el fútbol venezolano me produce tristeza. Es mi deporte favorito, y siendo el más popular del mundo, la verdad es que entre nosotros está relegado a una posición menor. Venezuela, además, en su ámbito es la cenicienta de Suramérica. ¿Por qué será?

Quizás lo sea porque, como país caribeño, practicamos el béisbol. Pero también yace de por medio la influencia de Estados Unidos, país en el cual este deporte es rey. Otra razón pudiera ser su carácter elitista. En los primeros años de su práctica se circunscribió a los alumnos de colegios privados: Loyola, La Salle y Dos Caminos. Fuera de ese ámbito, los equipos en su mayoría eran integrados por jóvenes de la clase media o patrocinados por colonias extranjeras, o por empresas petroleras, casos del Venezoleo, el Español, el Vasco y posteriormente el Galicia, el Canarias y el Portugués.

Otro factor ha sido la carencia de rivalidades que propicien el fanatismo, factores ambos decisivos en el deporte. En el béisbol lo vemos con Caracas, Magallanes y los equipos del interior. Los estadios de provincia se llenan cuando juega el Caracas. En nuestro fútbol, salvo en Táchira y Mérida, donde la práctica del fútbol es importante, el público es escaso. Yo recuerdo en los años cincuenta que en los finales entre Dos Caminos y Loyola, o entre Loyola y La Salle en los estadios San Agustín y Universitario, se jugó con entradas agotadas y tribunas repletas de público. ¿Por qué? Por las rivalidades que entonces se daban, que luego fueron muriendo al retirarse estos equipos de la división mayor.

De mucho peso, en mi criterio, ha sido la poca presencia de la Universidad Central de Venezuela en la práctica de este deporte, aunque a decir verdad su equipo participó en su primera fase. En buena parte de América del Sur está presente la institución universitaria; así lo vemos en Ecuador, Perú, Chile y Argentina.

Un último factor es la carencia de canchas. En Caracas cada día hay menos campos para su práctica, y los que existen no tienen un mantenimiento adecuado. El antiguo Estado Nacional, remodelado para los Juegos Panamericanos de 1982, y el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria, no son aptos para el fútbol grande. En ellos se juega casi todos los días y la grama siempre está en mal estado. La cancha del Loyola en Chacao desapareció para dar paso a un gran centro comercial, así como también desaparecieron los terrenos de El Paraíso y de La Salle. El resto de las existentes son privadas, puesto que en su mayoría pertenecen a colegios particulares.

Fuera como fuere, ahora paso a hacer una breve historia de nuestro fútbol de primera división y profesional.

En Venezuela se juega desde 1896, época cuando los ingleses y trinitarios que trabajaban en las minas del estado Bolívar organizaron pequeñas copas; pero como ha ocurrido con casi todo nuestro deporte, fue en Caracas donde empezó a desarrollarse. Para 1902 los ingleses que trabajaban en el ferrocarril organizaron algunos torneos. En 1903 se comenzó a jugar en el polideportivo de San Bernardino, y cobró importancia a partir de ese año cuando los padres jesuitas y salesianos organizaron en sus colegios campeonatos interclases.

En 1921 los salesianos celebraron un primer campeonato que podría catalogarse como casi oficial, el cual gana el Club América. Desde ese momento arrancan

los campeonatos de primera división, que se fueron desarrollando con sus altibajos hasta 1955.

En 1921 se fundan los equipos Unión y Dos Caminos. También se fundó la Asociación Venezolana de Fútbol que propiciaron el coronel Juan José Parra y Julio Bustamante, y que al año siguiente se convirtió en la Federación Venezolana de Fútbol. Antes se habían fundado el Venzóleo, el América y el Loyola del Colegio San Ignacio.

También se crearon el Deportivo Venezuela y el Litoral; apareció el Deportivo Español que ganó el campeonato en 1946 y otro equipo de grata recordación, que fue La Salle. Este equipo tenía su sede en el colegio de la esquina de Tienda Honda, a media cuadra del San Ignacio, que también tenía su equipo. Los respectivos campos estaban en El Paraíso, y así nació entre ellos una gran rivalidad futbolística que comenzaba desde el infantil y terminaba en la primera categoría.

Otra rivalidad importante fue la del Loyola y el Dos Caminos, que todavía existe en la categoría de veteranos.

Durante esta etapa (1921-1955) el equipo Dos Caminos y el Unión obtuvieron siete títulos cada uno, cuatro el Loyola; el Deportivo Venezuela; La Salle, Universidad y el Atlético se llevaron dos cada uno, y el Venzóleo, el Litoral, el Español, el Vasco y Banco Obrero, uno cada uno.

De este tiempo de nuestro fútbol recordamos a grandes jugadores como Leopoldo y Alberto Márquez, el Catire Maal, Roberto Pérez, el "viejo" Viso, Thelmo Romero, Gerardo Sansón, Gerardo Luces, "Chiquitín" Etedgui, David Zamudio, Gastón Monterola, Andrés Sucre, Hely Olivares, Rodolfo Moleiro, Alí "Cholito" Tovar, Gonzalo Sucre, los hermanos Rodríguez Betancourt, Miguel Sanabria, Freddy Brandt, Pepino Delfino, y muchos otros que por motivos de espacio no es posible nombrar.

En 1956 se constituye la llamada Liga Profesional de Fútbol, en la cual las colonias extranjeras y la provincia se hacen presentes. El Galicia, El Canarias, el Deportivo Portugués y el Italia, equipos que ya no existen en la división mayor, llenaron por un tiempo el espacio del fútbol caraqueño con sus poderosas y pujantes colonias; los equipos de Mérida y Táchira también se pueden considerar pilares de la liga; el Lara y el Valencia han sido importantes y el Portuguesa fue varias veces campeón al igual que Marítimo, continuador del Deportivo Portugués; y el Deportivo Chacao o Ital-Chacao continuador del Italia. Por la capital saca actualmente la cara el equipo Caracas que ha ganado algunos títulos y Guayana que está representada por los Mineros y Minerven.

En estos momentos se realizan dos campeonatos al año, denominados apertura y clausura, lo que viene a ser una variante del campeonato de dos vueltas que se jugaba hace pocos años; se ha concebido así para dar mayor interés a este deporte, que tiene pocos fanáticos en Caracas aunque sí los tiene en el interior y sobre todo en los Andes.

Actualmente la liga profesional cuenta con doce equipos, dos de ellos de Mérida: Estudiantes y ULA Mérida, Mineros de Guayana, Minerven, Italchacao, Unión Atlético Táchira, Nacional del Táchira, Carabobo F.C., Nueva Cádiz –equipo cumánés que curiosamente tiene su sede temporal en Maracaibo–, Caracas y Zulia.

En la época correspondiente a 1956-1999 han brillado jugadores como Freddy Ellie, David Mota, Nitti Chiquichagua Marín, Vito Fassano, Luis Mendoza, Omar Colmenares, Pito Useche, Ramón Iriarte, Argenis Tortolero, Eddy García, Iván García, Gilberto Angelucci, Bernardo Añor, “Cari Cari” Noriega, Rafael Dudamel, Stalin Rivas, Giovanni Savarese, además de Edson Tortolero, David Mc Intosh, Juan Carlos Socorro, Miguel Echenaussi, Ruberth Moran, Gerson Chacón, Richard Páez, Nabor Gaviria, Luis Vallenilla y Gaby Miranda.

En peñas futbolísticas se ha discutido mucho sobre los mejores jugadores que ha dado Venezuela; y al respecto, y con el natural temor de dejar alguno por fuera, lo cual siempre sucede cuando de preferencias se trata, señalo de nuestra primera época a Leopoldo Márquez; luego a Alí “Cholito” Tovar, y más tarde a Luis Mendoza, Stalin Rivas y Bernardo Añor.

A nivel internacional nuestro balompié participa activamente en la Copa Libertadores de América desde 1964; ha intervenido desde 1966 en las eliminatorias para los Campeonatos Mundiales, y clasificó con su selección para los Juegos Olímpicos de Moscú 82; sin embargo, el país se sumó al boicot promovido por Estados Unidos a esas olimpiadas como protesta por la invasión de la Unión Soviética a Afganistán.

El fútbol criollo ha quedado para los nostálgicos, para los que añoramos la primera etapa antes reseñada, y para todos aquellos que en la provincia lo siguen semanalmente y que lo mantienen alentado y vivo contra todos los pesares.

En cuanto a los éxitos internacionales tenemos pocos; aparte del triunfo que comentamos al principio podemos citar el obtenido en el estadio Maracaná en La Copa Libertadores de América de 1971 por el Italia F.C., campeón de Venezuela. Nuestro rival allí fue el equipo carioca Fluminense, uno de los mejores de su país y del mundo. También debe mencionarse la clasificación de nuestra selección para los juegos olímpicos de Moscú en 1980, así como las dos medallas de oro en los Juegos Centroamericanos y del Caribe en sus ediciones correspondientes a 1982 y 1988.

Y en una variante del balompié denominada fútbol de salón, hay un éxito que debe llenar de orgullo al deporte venezolano: nuestra selección, en el año 1997 en el IV Campeonato Mundial celebrado en la ciudad mexicana de Monterrey, logró el primer lugar y la medalla de oro al batir a Uruguay por cuatro goles a cero. Antes había derrotado a Estados Unidos, Argentina, Portugal y Brasil. El equipo campeón estuvo integrado por José Peña como portero, y por Joseín Rodríguez, Asdrúbal Colmenares, David Pinto y Didier Sanabria.

*Escribir sobre el fútbol
venezolano me produce
tristeza. Es mi deporte
favorito, y siendo
el más popular
del mundo, la verdad
es que entre nosotros
está relegado
a una posición menor.*

El boxeo

Soy un fanático del boxeo. Desde muy niño, mi padre, aficionado y conocedor de los asuntos del “ring”, me hablaba de grandes pugilistas y de viejas peleas: del indio Chaffardet, de Simón Chávez, del triunfo de Jack Dempsey sobre George Carpentier que oyó en la radio allá en 1921. Pero también debo evocar una película que él trajo de Nueva York en 1948, y en la que pude ver combates entre Dempsey y Sharkey, entre Joe Louis y Max Smelling y otras tantas entre grandes peleadores de los años treinta y cuarenta. Y yo mismo en la radio escuché la narración de pe-

Es la época de Sonny León, quien en mi parecer es el pionero del éxito de este deporte.

leas donde boxeadores venezolanos eran los protagonistas. Recuerdo en especial las de Oscar Calles con Phil Terranova y Sandy Saddler, y puedo verme acongojado con sus derrotas por nocaut.

Comienzo a asistir al boxeo en 1956. Es la época de Sonny León, quien en mi parecer es el pionero del éxito de este deporte. Fue después de su aparición, en efecto, cuando comenzaron a venir al país boxeadores ubicados en el *ranking* mundial, amén de haber sido uno de los primeros venezolanos que figuró en esa clasificación.

Cuando Sonny está en el final de su carrera surge Ramón Arias, peleador peso mosca, y primer pugilista venezolano que disputó un título mundial. Fue en 1958, unos pocos meses luego de la caída de Pérez Jiménez, cuando se enfrentó al entonces campeón de la categoría: el argentino Pascual Pérez, perdiendo por decisión en quince asaltos.

Viene luego la época de Carlos “Morocho” Hernández, peleador peso ligero y welter junior y primer venezolano en obtener un título mundial. El 18 de enero de 1965, en el Nuevo Circo de Caracas, derrota él por puntos a Eddy Perkins en quince asaltos y se corona como campeón de los welter junior.

Estos peleadores fueron los que hicieron posible, junto con Pedro Gómez, Cruz Marcano, Lionel Hernández y otros tantos que no es posible mencionar, el auge de nuestro boxeo desde la época de los sesenta hasta la fecha. A lo largo de estas décadas cual hemos tenido veinticuatro campeones.

Antes de continuar debo dar un paso atrás y hablar sobre tres de nuestro boxeadores de antaño: Enrique Chaffardet, Simón Chávez y Oscar Calles. El primero peleó como profesional desde 1925 hasta 1944. Su hoja profesional fue de ciento veinticinco peleas de las cuales ganó ciento cuatro, perdió dieciocho y empató tres. Comenzó en Nueva York con el nombre de Henry Chaff; siguió en Puerto Rico, isla en la que se iniciaba entonces el boxeo profesional, para retornar a Venezuela en 1932 a pelear en la categoría pluma, en la cual fue campeón desde el 17 de agosto de 1930. Su más enconado rival fue Simón Chávez, con quien combatió cinco veces ganando dos de ellas, perdiendo dos y empatando una; peleó también con Oscar Calles a quien derrotó en una ocasión y con quien en el ocaso de su carrera perdió el título pluma el 15 de julio de 1941. Entre sus rivales figuró también Sixto Escobar, puertorriqueño que llegó a ser campeón mundial.

Simón Chávez, “El Pollo de la Palmita”, fue el primer venezolano que figuró en el *ranking* mundial de la revista *The Ring* en el año 1939. Nacido en 1912, debutó en Caracas en 1930 y su carrera se extendió hasta 1945. Peleó en ochenta y una oportunidades, ganó cuarenta combates, perdió veinticuatro y empató siete. De sus triunfos, diez fueron por nocaut, siendo derrotado en esa misma forma por José Alberto Díaz, Silvestre Almeida y Oscar Calles, con quien perdió el título nacional pluma. Llegó a boxear también en Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Cuba y México.

Oscar Calles, “El Torpedo”, nacido en 1921 y de una larga carrera que comenzó en 1938 y terminó en 1950. Llegó a combatir con el campeón mundial Sandy Saddler con quien, como ya lo dije antes, perdió por la vía del sueño; peleó dos veces con Enrique Chaffardet ganando y perdiendo, y dos veces con Simón Chávez a quien derrotó en las dos ocasiones. Y, de nuevo, se enfrentó con el súper clasificado Phil Terranova quien le ganó por nocaut. Su carrera se desarrolló sobre todo en Venezuela pero también peleó en Panamá y Argentina. Figuró en el *ranking* mundial de la revista *The Ring* en 1946, y de sesenta peleas triunfó en treinta y nueve, sufrió derrota en dieciséis, empató cinco. Fue campeón nacional en las categorías mosca, pluma y ligero.

De esa época cabe hablar también de Armando Best, Silvestre Almeida, Jesús Rodil, y Fidel García, que fueron referencia en nuestro boxeo.

Como ya dije, pienso que Victor “Sonny” León es quien potencia el boxeo en Venezuela. Este peleador, que nunca fue campeón mundial ni tuvo oportunidad de pelear por el título pluma, llenó el Nuevo Circo de Caracas en muchas ocasiones, hizo grandes peleas con clasificados boxeadores, y estuvo presente en el *ranking* en 1955, 1956 y 1958 como retador de Sandy Saddler, quien era el monarca en esa época.

Fue León campeón nacional gallo entre 1950 y 1952; se coronó en el peso pluma derrotando a Eloy Pacheco en octubre de ese año hasta que perdió el título en 1959 con Tony Padrón. Durante su carrera se fajó con los mejores cubanos de la época: venció dos veces a Luis Calvani, peleó en tres oportunidades con Ciro Moracén a quien derrotó en dos de ellas, con Puppi García, Orlando Echeverría, Gallito del Ring y Guije Rodríguez. Se enfrentó a los norteamericanos Paul Jorgensen con quien dividió honores; con Ike Chesnut empató en dos combates y el italiano Sergio Caprari lo derrotó por puntos. También boxeó con Willie Pep, Flash Elorde y Ultiminio Ramos.

El verdadero nombre de Sonny León era Víctor Adams y tuvo una hoja profesional de ochenta peleas; de ellas ganó cincuenta y ocho, perdió trece, empató ocho y tuvo una nula, entre 1949 y 1960.

Recuerdo que en una pelea que realizó en México contra Kid Anahuac, los árbitros en un descarado fallo localista dieron vencedor al mexicano. Ante tamaña injusticia levantó una airada protesta el cónsul venezolano, y las autoridades mexicanas tuvieron que revocar el fallo declarando vencedor al venezolano.

En 1956 surge Ramón Arias. Después de figurar entre los mejores de su peso en la clasificación de 1957 y 1958, el campeón Pascual Pérez le dio su oportunidad el 15 de abril de 1958. El combate tuvo lugar en el Nuevo Circo de Caracas por la faja mundial mosca, y en un emocionante pleito en quince asaltos le ganó el argentino Pérez por decisión unánime. Luego, en 1961, en el estadio olímpico de la Ciudad Universitaria, peleó por el título peso gallo contra el campeón mundial, el brasileño Eder Jofre, y recibió un nocaut en el séptimo asalto.

Arias en su categoría se midió y venció al cubano Oscar Suárez; al filipino Dommy Ursúa con quien protagonizó una pelea salvaje; dispuso del mexicano Memo Díaz, se enfrentó al español Mimun Ben Alí, al sueco Risto Luukkonen, al japonés Sadao Yaoita; y mantuvo una gran rivalidad a nivel nacional con el también rankeado Ramón Calatayud, con quien se enfrentó seis veces ganando en cinco de ellas.

Ramón fue grande, pero su vida desordenada le restó posibilidades mundialistas. En verdad, sus facultades boxísticas y su impecable estilo apuntaban hacia lo más alto. Peleó entre 1956 y 1963 cincuenta veces, ganó en treinta y tres oportunidades, perdió en dieciséis, empató en una y solamente perdió dos veces por nocaut; una con Eder Jofre y otra con el sueco Luukkonen.

Así es como llegamos a la época del peso ligero y welter junior Carlos Hernández, "El Morocho", gran peleador y pegador nacido en 1939 en La Pastora y nuestro primer campeón mundial. Su carrera se inició en enero de 1959 y se mantuvo invicto en veintitrés combates. En ese tránsito realizó peleas en Caracas, La Habana, Maracaibo, Nueva York y Los Ángeles; fue derrotando a los mejor clasificados de su tiempo: Douglas Vaillant, Al Urbina, Kenny Lane, Len Matthews, Paolo Rossi, Joe Brown y Teo Cruz, hasta que el 18 de enero de 1965 se corona en el Nuevo Circo de Caracas campeón mundial welter jr. arrebatándole el título por decisión en quince asaltos al norteamericano Eddie Perkins.

El Morocho defendió el título con éxito frente a Mario Rossito y Percy Hayles, para luego perderlo en su tercera defensa frente a Sandro Lopopolo el 26 de abril de 1966 en una pelea realizada en Roma.

Desde comienzos de su carrera, Carlos dio muestras de indisciplina y vida licenciosa, lo cual le valió suspensiones y amonestaciones y merma en sus facultades, que eran inmensas. Tuvo una pegada anestésica con la que obtuvo cuarenta y tres victorias por la vía rápida, y cuando estaba en condiciones y bien entrenado era difícil vencerlo. Recuerdo una pelea que realizó el 22 de junio de 1964 en el Nuevo Circo de Caracas con Ángel "Mantequilla" Nápoles, que posteriormente fue campeón mundial del peso welter por varios años. A ese combate se presentó Carlos casi sin entrenamiento, y tras noches de farra como señaló la prensa. Creo que en el segundo round, después de estar recibiendo un intenso castigo del cubano, con un sólido izquierdazo lo tiró a la lona, pero lo salvó el campanazo. Después, recuperado por su esquina, Nápoles lo venció por nocaut en el séptimo asalto.

Dejó un récord en setenta y seis peleas de sesenta ganadas, cuatro empatadas y doce perdidas, cinco de ellas por nocaut, ante Nápoles, Ken Buchanan, Curly Aguirre, Langston Morgan e Ismael Laguna.

Sería injusto no mencionar a otros boxeadores venezolanos que si bien no fueron campeones mundiales, le dieron vida a ese deporte, llenaron estadios y algunos pelearon por coronas mundiales aunque sin suerte. En el peso mosca cabe mencionar a Rigoberto Marcano y Reynaldo Becerra, el gallo Nelson Estrada, a los pesos plumas Epifanio "Tony" Padrón, Pedro Gómez, Francisco Bolívar, Cruz Marcano y Lionel Hernández; a los pesos ligeros Luis Barreto, Vicente Rivas e Ildefonso Bethelmy, a los welters José Alberto Díaz e Ismael España, al peso medio Octavio Romero y al peso pesado José Luis García, quien hizo una gran campaña en Estados Unidos y entre sus logros se encuentra un triunfo por nocaut frente al norteamericano Kent Norton, que llegó a ser campeón mundial de la máxima división.

Entrando en el campo de nuestros campeones mundiales, como dijimos, fue Carlos "Morocho" Hernández el primero de ellos cuando el 18 de enero de 1965 se hizo del título welter junior al ganarle en Caracas a Eddy Perkins. Con anterioridad había derrotado por la vía rápida al entonces campeón pluma del mundo Dave Moore en una pelea donde no estuvo en juego la corona mundial; Vicente Paúl Rondón fue nuestro segundo monarca cuando logró el título semi-pesado al noquear en Caracas a Jimmy Duprée, el 27 de febrero de 1971.

El mismo año le siguieron Alfredo Marcano, que ganó por nocaut el cetro ligero junior en Japón a Hiroshi Kobayashi; Antonio Gómez quien se coronó campeón mundial pluma al noquear en Tokyo a Shojo Seijo, y Betulio González, que conquistó la faja mosca al derrotar en Maracaibo en una rarísima decisión por descalificación al filipino Erbito Salavarría. Lo digno de recordar por extraño es que después del combate, que fue adjudicado por decisión al filipino, los asistentes de González señalaron un frasquito que se encontraba cerca de la esquina de Salavarría, y el cual contenía algo parecido a agua azucarada, según se dijo. De inmediato se produjo un gran revuelo y el presidente de la Com-Box del estado Zulia decretó campeón mundial al peleador venezolano. Luego Betulio, en dos oportunidades más, reconquistó el campeonato de esa división; la primera venciendo a Miguel Canto en 1973 y luego en 1978 a Gutty Espadas.

El 13 de septiembre de 1975, Luis "Lumumba" Estaba se ciñó la faja minimosca al vencer por nocaut técnico en Caracas al paraguayo Rafael Lovera. Defendió su título en doce oportunidades, perdiéndolo con el mexicano Freddy Castillo en febrero de 1978. En junio de 1979 Ernesto España nos obsequió con la corona mundial welter al derrotar por nocaut al trinitario Claude Noel, pero la perdió en segunda defensa. El año siguiente Rafael Oronó se consagró campeón supermosca

En 1956 surge Ramón Arias. Después de figurar entre los mejores de su peso en la clasificación de 1957 y 1958, el campeón Pascual Pérez le dio su oportunidad el 15 de abril de 1958... Ramón fue grande...

derrotando al coreano Sung Hong Lee. En junio de 1986, Bernardo Piñango, medallista de plata en las olimpiadas de Moscú en 1980, se tituló en el peso gallo, derrotando por decisión a Gaby Cañizález división a la cual renunció por razones de peso para ganar luego, en 1988, el campeonato de los pluma junior al imponerse en 1988 al puertorriqueño Julio Gervasio.

Antonio Esparragoza, el 6 de marzo de 1987, noqueó al campeón mundial de los plumas, Steve Cruz, y fue titular por más de cuatro años en esa división. Perdió su título en marzo de 1991 con el coreano Park Young Kyum después de defenderlo con

éxito en siete oportunidades y dejar un récord de treinta peleas ganadas y dos perdidas.

Leo Gámez fue el primer campeón de la categoría denominada mínimo, al derrotar a principios del 88 al coreano Bon Lun Kim. Ese mismo año Fulgencio Obelmejías, quien había fracasado en dos oportunidades frente a Marvin Hagler por la faja mediana, se tituló en el peso supermediano al ganarle al coreano Chong Pal Park. También debe recordarse a José Sanabria, quien se hizo con el ceñtro mundial pluma jr. al derrotar en Bucaramanga al colombiano Moisés Fuentes el 21 de mayo de ese mismo año 1988. En 1991, Israel Contreras ganó el campeonato gallo al filipino Luis Espinoza, y en septiembre de ese año Jesús Kiki Rojas liquidó al colombiano Fidel Bassa y obtuvo el campeonato de la categoría mosca. En 1992

Lo digno de recordar por extraño es que después del combate, que fue adjudicado por decisión al filipino, los asistentes de González señalaron un frasquito que se encontraba cerca de la esquina de Salavarría, y el cual contenía algo parecido a agua azucarada, según se dijo.

Aquiles Guzmán ganó en Corea del Sur el título mosca AMB al imponerse por decisión a Yon Kang Kim, perdiéndolo en diciembre del mismo año frente al venezolano David Grimán. Y también, en 1992, Crisanto España obtuvo el título welter de la AMB en Londres cuando noqueó en ocho asaltos a Meldrick Taylor. Por ese tiempo Eloy Rojas se convirtió en el tercer venezolano que alcanzó el título peso pluma cuando lo obtuvo en Seúl por decisión dividida frente a Yung Kybg Park.

En julio de 1995 Alimi Goitía derrotó en Corea al titular de la corona gallo Jr. Lee Hyung Chul. Dos meses antes, en Puerto Rico, Antonio Cermeño ganó el título pluma Jr. al vencer a Wilfredo Vásquez. En noviembre de 1996 José Bonilla ganó por decisión a San Ploenchit en Tailandia y le arrebató el título mundial mosca de la Asociación Mundial de Boxeo; Carlos Barreto se coronó campeón mundial supergallo AMB al derrotar al dominicano Héctor Acero Sánchez; y Antonio Cermeño recuperó el título pluma de la misma asociación noqueando al nicaragüense Genaro Ríos. Para cerrar este año 1998 Jesús "Kiki" Rojas, el ex campeón mundial mosca, el 23 de diciembre obtuvo la faja supermosca AMB al derrotar por decisión unánime en su patio al japonés Satoshi Ida.

El 8 de enero de 1999 Edicson "Guapito" Torres ganó otro título, venciendo en Cartagena a Leido Julio por decisión unánime en la categoría supermosca de la Organización Internacional de Boxeo (OIB). Así es como llegamos a la pelea que celebramos y comentamos al principio de este trabajo: el triunfo de Leo Gámez

frente a Hugo Soto, que lo convirtió en el campeón mundial N° 24 de nuestro boxeo profesional.

Para terminar con el tema del boxeo debe citarse el triunfo del equipo venezolano en 1958 en el Campeonato Mundial Amateur denominado "Cinturón de Diamante", celebrado en México. Entonces nuestros peleadores, dirigidos por el profesor Pedro Cuggia, sumaron cinco títulos; Ricardo Salas en gallo, Carlos "Morochó" Hernández en pluma, Félix Liendo en ligero, Enrique Tovar en welter y Fidel Odremán en mediano.

El baloncesto

En 1974 se inauguró la liga especial de baloncesto que se ha jugado ininterrumpidamente hasta la fecha. Han sido veinticinco campeonatos que pueden dividirse en dos etapas, la primera, que transcurrió entre 1974 y 1992, y la segunda, desde 1993 hasta el presente; esta última etapa ha estado bajo la dirección de la liga profesional de baloncesto.

El baloncesto se ha convertido con el correr del tiempo en nuestro tercer deporte luego del béisbol y el boxeo y desplazando al fútbol. Más todavía, aparte de la pasión que despierta, nos ha dado algunas satisfacciones a nivel internacional.

Desde 1974 la provincia ha estado presente en sus campeonatos, y hoy se juega en casi todo el territorio nacional donde se han construido canchas cubiertas dotadas de todas las comodidades para los jugadores y el público.

Los tres primeros campeonatos fueron ganados respectivamente por los Ahorristas del Caracas, Legisladores de Carabobo y Panteras del Táchira. Luego Los Guaiqueríes de Margarita establecen una hegemonía de seis años alcanzando los títulos en 1977, 1978, 1979, 1980, 1981 y 1982; Panteras de Lara se hizo presente en el podio en 1983 y Los Gaiteros del Zulia lo hicieron en 1984 y 1985. De 1986 a 1989, los Trotamundos de Carabobo impusieron su superioridad, y los tres últimos campeonatos de la liga especial fueron ganados respectivamente por Portuguesa, Marineros de Oriente y por el conjunto de la capital, Cocodrilos de Caracas.

Ya bajo la dirección de la liga profesional, los títulos se han repartido entre los Marineros de Oriente (1993 y 1998) y Trotamundos de Carabobo (1994), Panteras de Miranda, Gaiteros del Zulia (1996) y los Guaiqueríes que volvieron a triunfar en 1997, después de quince años. Esta disciplina y sus campeonatos profesionales han sido diseñados con todas las de la ley. Se logró imponer con base en una buena organización y en grandes rivalidades. Hemos tenido oportunidad de presenciar partidos en las canchas de Valencia, Maracaibo, Margarita y Caracas, con tribunas plenas de público entusiasta y de una gran calidad deportiva; y los equipos de Venezuela a nivel internacional ya pueden considerarse como competitivos.

Actualmente se juega un campeonato con ocho equipos: Panteras de Miranda, Guaiqueríes de Nueva Esparta, Marineros de Oriente, Bravos de Lara, Gaiteros del Zulia, Toros de Aragua, Trotamundos de Carabobo y Cocodrilos de Caracas.

El equipo de Miranda tiene su sede en el estadio Papá Carrillo situado en las inmediaciones de La Carlota, con una capacidad para tres mil quinientas personas; su jugador estrella es Víctor David Díaz y su director técnico el ex basquetero Bruno D'Adessio. Los Guaiqueríes tienen su sede en La Asunción y cuentan con un gimnasio que alberga ocho mil personas; su jugador estrella es Richard Medina, y su director técnico Julio Toro.

Los Marineros de Oriente tienen por sede el estadio Luis Ramos de Puerto Las Cruz, con capacidad para cinco mil quinientas personas; su jugador estrella es el norteamericano Harold Keeling y su director técnico Jim Calvin, también norteamericano. Los Trotamundos de Carabobo juegan como locales en el Forum de Valencia con capacidad para diez mil personas; su jugador estrella y capitán es Allison García y su director técnico el puertorriqueño Carlos Morales.

Los Cocodrilos de Caracas tienen su sede en el estadio José Beracasa ubicado en el Parque Naciones Unidas en El Paraíso que tiene una capacidad de cinco mil personas; su director técnico es el norteamericano Larry Brown y su jugador estrella Iván Olivares, uno de los grandes del basquet nacional. Los Toros de Aragua poseen un estadio denominado El Coliseo situado en Maracay que puede albergar seis mil personas; su jugador más destacado es Daniel Domínguez y su director técnico el venezolano Carlos Gil.

Los Gaiteros del Zulia juegan en Maracaibo en el estadio Pedro Elías Belisario Aponte, que tiene una capacidad de cuatro mil quinientas personas, su director técnico es Raymond Dalman de nacionalidad puertorriqueña y en el que se distinguen grandes jugadores como Gabriel Estaba y César Portillo.

Y los Bravos de Portuguesa que tienen su sede en la ciudad de Guanare en el Coliseo Carl Herrera cuyo nombre fue puesto en su honor al más grande basquetbolista venezolano actualmente jugando en la NBA de Estados Unidos; los dirige el argentino Guillermo Vecchio y su jugador más destacado es Armando Becker.

El éxito de este deporte ha sido de tal significación y en tan poco tiempo, que nuestra selección nos colocó como competidor en las Olimpiadas de Barcelona 92 cuando logró en el preolímpico celebrado en Portland, Estados Unidos, clasificarse entre los grandes de ese deporte. En ese evento salimos airoso ante las selecciones de Uruguay, México, Canadá y Brasil y perdimos con los equipos de Argentina, Estados Unidos y Puerto Rico.

En Barcelona perdimos cinco partidos frente a las selecciones de España, Puerto Rico, Australia, Lituania y el equipo unificado (ex URSS), y logramos dos triunfos frente a China.

Previamente, en 1990, habíamos asistido al mundial de Argentina en el cual clasificamos en el puesto undécimo luego de ganarle a Angola, Canadá, China y Egipto y perder frente a Yugoslavia, Puerto Rico, España e Italia. En 1991 en Valencia nuestro equipo logró titularse campeón suramericano al derrotar en una final emocionantísima celebrada el 26 de mayo al equipo brasileño con score de 122-

121, luego de vencer en la fase preliminar a los equipos de Paraguay, Uruguay, Colombia y Ecuador y perder únicamente con la selección de Argentina. En todos estos eventos figuran como pilares fundamentales, Carl Herrera, Iván Olivares, Gabriel Estaba y Sam Sheppard.

Otros éxitos deportivos internacionales

Venezuela ha participado en los Juegos Deportivos Bolivarianos desde 1938, cuando se celebraron en Bogotá. En aquella ocasión Cristina Egui se coronó campeona en tenis individual, en dobles mixtos y femeninos, haciendo pareja con Carlos Leal y Carmen Urbaneja, respectivamente; el boxeador Antonio Mariño ganó el título del peso gallo; el ciclista Teo Capriles triunfó en velocidad y kilómetro contra el reloj, y el equipo de béisbol conquistó el gallardete.

En los de Lima en 1947 nos hicimos presente en el podio al obtener cinco medallas de oro, veinticuatro de plata y catorce de bronce. Jaime Tovar nos dio la primera victoria internacional de atletismo en los cuatrocientos metros planos; ganamos el campeonato de béisbol; Víctor Rodríguez se coronó campeón de boxeo peso mediano; el ciclista Julio Cesar León nos trajo la dorada al dominar en velocidad, y en tenis, en dobles femeninos, Cristina Egui y Andrea de Braun fueron las ganadoras.

De allí en adelante Venezuela ha ocupado el primer lugar en la región bolivariana. Siempre hemos obtenido medallas de oro en béisbol, y es grato recordar el triunfo de Venezuela ante Colombia en los juegos celebrados en Caracas en 1951, cuando Blas Rodríguez le propinó un *no hit no run* en la inauguración oficial del Estadio Universitario.

No debemos olvidar los triunfos de los velocistas de pista Horacio Estévez, Rafael Romero y Arquímedes Herrera; los de los hermanos Capriles, Ileana Morales, María Pérez, Anneliesse Rockenbach, Alberto Mestre, la china Hung y Rafael Vidal en natación; y nuestra primacía casi absoluta en béisbol, boxeo, gimnasia, artes marciales, voleibol masculino, pesas, lucha olímpica y esgrima.

En los Juegos Centroamericanos y del Caribe, que comenzaron en México en 1926 hasta los celebrados en este país en 1998, somos la tercera potencia, detrás de Cuba y México. Allí tenemos importantes éxitos en boxeo, natación, pista y campo. Hay que recordar los triunfos de los velocistas Rafael Romero, Horacio Estévez, Arquímedes Herrera y Clive Bonas en el relevo de 4 x 100.

En los Juegos Panamericanos hemos participado en todas sus ediciones desde 1951, y fuimos los organizadores de los correspondientes a 1983 cuando logramos no sólo triunfos deportivos con setenta y tres medallas de las cuales doce fueron de oro, veintiséis de plata y treinta y cinco de bronce, sino que el país se lució como anfitrión. En los últimos, de 1999, celebrados en Winnipeg, Canadá, obtuvimos cua-

El baloncesto se ha convertido con el correr del tiempo en nuestro tercer deporte luego del béisbol y el boxeo y desplazando al fútbol. Más todavía, aparte de la pasión que despierta, nos ha dado algunas satisfacciones a nivel internacional.

renta medallas de las cuales siete fueron de oro: Gilberto González (triatlón), Carolina Wayuu y Ricardo Pérez (kárate), Francisco Sánchez (natación), María Alejandra Vento (tenis) y Nehomar Leal y Luis Noguera (taekwondo), y en los efectuados en Buenos Aires en 1995, alcanzamos cuarenta y ocho medallas, de las cuales nueve fueron de oro: Víctor Solórzano (gimnasia), Nelson Mora (natación), Edgar Velásquez (boxeo), Nicolas Pereira (tenis), Adriana Carmona, Oly Padrón, Eliana Pantoja y Julio Luna (artes marciales). Tales actuaciones nos colocan detrás de EE.UU., Cuba, Argentina, Canadá, Brasil y México.

En los Juegos Olímpicos hemos obtenido una sola medalla de oro, la de Francisco "Morochito" Rodríguez en boxeo minimosca en México 68

En esta justa de toda América cabe recordar el triunfo obtenido por Rafael Romero, en São Paulo en 1963, cuando triunfó en los doscientos metros planos derrotando a los mejores velocistas norteamericanos.

Nuestras actuaciones en estas justas del deporte americano han sido sólo discretas. No podemos compararnos con los Estados Unidos y Cuba, las dos grandes potencias del área, y todavía no logramos superar a Canadá, Argentina, México y Brasil.

En los Juegos Olímpicos hemos obtenido una sola medalla de oro, la de Francisco "Morochito" Rodríguez en boxeo minimosca en México 68; tres de plata, una de Enrique Forcella en tiro en Roma 62, otra de Pedro Gamarro en boxeo welter y Bernardo Piñango en boxeo gallo en Montreal 76 y Moscú 80, respectivamente; cuatro de bronce, la de Arnoldo Devonish en salto triple en Helsinki 52 y las de boxeo obtenidas por Omar Catarí en pluma y Marcelino Bolívar en minimosca, y la del nadador Rafael Vidal en 200 metros mariposa en Seúl 1988. Aunque en Barcelona 92 el taekwondo no era deporte oficial Arlindo Guveia ganó preseña dorada en categoría minimosca y Adriana Carmona de bronce en sesenta y siete kilos.

Veamos otros deportes en los cuales hemos obtenido éxitos de alto quilates. En bowling contamos actualmente con uno de los mejores bolicheros del mundo, Amleto Monacelli, quien ha estado en el primer puesto del *ranking* mundial en los años 1989, 1990 y 1991. En este último año fue exaltado al Salón de la Fama por la Asociación de Bowling Profesional de Estados Unidos, además de ser considerado el mejor jugador de ese país. Ahora Monacelli aspira a ganar la triple corona norteamericana, que consiste en clasificar de primero en sus tres torneos más importantes.

En motociclismo Venezuela ha logrado cuatro rotundos triunfos: Johnny Ceccoto en el año 1975 resultó campeón mundial en la categoría de trescientas cincuenta cilindradas, y en 1978 obtuvo el campeonato mundial en setecientas cincuenta cilindradas; Carlos Lavado fue también campeón mundial en 1983 y 1986 en la categoría de doscientas cincuenta cilindradas.

El sky acuático venezolano ha tenido brillo internacional gracias a las hermanas María Victoria y Ana María Carrasco. La primera nos obsequió el título mundial de figuras en 1973, 1975 y 1977, y la segunda con el mismo título en 1981. En

masculino Carlos Suárez ganó el título mundial de figuras en el año 1977, que ya lo había conquistado en general masculino en 1975.

Los toros y el hipismo son dos deportes a través de los cuales hemos tenido presencia exitosa en los escenarios mundiales. Nuestros toreros Luis Sánchez "Diamante Negro", Joselito Torres, César Faraco, y los hermanos César, Rafael, Curro y Efraín Girón, han obtenido triunfos clamorosos en las plazas españolas; y en el hipismo han sido de gran importancia las victorias alcanzadas por nuestros jinetes Gustavo Ávila, Ángel Francisco Parra, Juan Vicente Tovar y Douglas Valiente. También hay que mencionar los clásicos ganados por caballos venezolanos. Cañonero, con la monta de Gustavo Ávila, ganó en 1971 el Derby de Kentucky y el Preakness de Maryland, faltándole sólo un último triunfo para la triple corona norteamericana. En el primer clásico internacional del Caribe la victoria fue para Victoreado, también conducido por Gustavo Ávila.

En atletismo han sido de gran significación para el país los triunfos de nuestros atletas de pista y campo. Horacio Estévez, el 16 de agosto de 1960, agenció una marca de diez segundos en cien metros planos igualando el récord mundial de velocidad de la época, y Rafael Romero se coronó en cien y doscientos metros planos en el Iberoamericano de Madrid, celebrado en 1960. El nombre de Héctor Thomas le pertenece al decatlón; el de William Wyke, ganador en ochocientos metros planos en el Iberoamericano de Caracas en 1986, y el de Brígido Iriarte en salto de garrocha, en el sudamericano de 1954, celebrado en São Paulo.

En maratón, tan importante entre los jóvenes y los no tan jóvenes, nuestro corredor de fondo José Zapata, en el año 87, ocupó el primer lugar en la ciudad de Madrid, uno de los más prestigiosos del mundo, después de los de Boston, Nueva York y Australia.

En tenis la victoria más grande de Venezuela es la de Nicolás Pereira, quien conquistó el abierto juvenil de Francia en 1988, lo que le valió ser coronado campeón mundial de esa categoría. También son de inmenso valor las medallas de oro que obtuvieron Nuria Alasia y Pepe Bóveda en los dobles mixtos de los Juegos Panamericanos de 1979 en Puerto Rico, y la victoria también en dobles de Nuria Alasia e Iñaki Calvo en 1983 en los Panamericanos de Caracas. Para terminar con el deporte blanco reseñaremos la victoria en 1995 del equipo venezolano en el grupo II de Suramérica en la eliminatoria de la Copa Davis, cuando Nicolás Pereira y Maurice Ruah derrotaron a las selecciones de Argentina y Uruguay y nos colocaron entre los veinticuatro mejores del mundo, aunque a la postre fuimos eliminados por Dinamarca, lo cual nos privó de la rueda final de esa prestigiosa copa.

En tiro, aparte de la medalla de plata que nos dio Enrique Focella en las Olimpiadas del año 80 en Roma, deben recordarse los triunfos de Carlos Plaza, campeón mundial en Oslo en 1961 en skeet individual, y el de Mercedes García en la misma disciplina, cuando se llevó el oro en el campeonato mundial celebrado en El Cairo en el año 1962.

De suma importancia han sido las victorias de nuestros nadadores en el ámbito internacional; primero, el récord mundial que impuso Francisco Sánchez en los cincuenta metros libres en el campeonato mundial de piscina corta de Río de Janeiro en diciembre de 1995, el cual revalidó en el mismo evento celebrado en Gotemburgo, Suecia, en 1997; la medalla de plata de Rafael Vidal en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 84; y el récord mundial que impuso Anneliese Rockenbach en cien metros libres en el Suramericano de natación de 1962, superando el que había impuesto la argentina Jeanette Campbell en 1936.

El golf, elitesco deporte que sólo se practica en clubes privados, pero que cada día gana más adeptos, ha sido representado en el exterior con éxito por dos deportistas excepcionales, Karina Reverón, que en el año 1989, siendo muy joven, se impuso en individual en el suramericano femenino de Santa Cruz, Bolivia; ganó también el abierto del Caribe en 1991 y 1992, y un mundial que se celebró en Canadá en 1992. Y en masculino tenemos a Gilberto Morales, quien se encuentra en Asia, donde participa en el tour profesional, preparándose para incursionar en Estados Unidos.

Como amateur, Morales se anotó varios éxitos internacionales. Fue campeón juvenil en el New England Junior Champion Ship del año 1991, en el suramericano del Perú de 1992 y en el Mundial Optimist Jr. de 1992, celebrado en Estados Unidos.

En el deporte ecuestre Venezuela tiene en su haber dos trofeos de gran valor: el triunfo del equipo venezolano, capitaneado por Carola Reverón en la Copa de las Naciones, celebrada en Pensilvania en 1964, y el de Jesús Eduardo Palacios, campeón individual en los Terceros Juegos Suramericanos, celebrados en Caracas en 1963.

En el deporte de las bicicletas sobresale el triunfo de Antonio De Michelli, quien impuso el récord en kilómetro contra reloj en el Campeonato Mundial de Ciclismo de México en 1960; el primer lugar que conquistó el rutista Leonardo Sierra en una etapa del giro de Italia de 1991 y el campeonato mundial por puntos de ciclismo femenino, obtenido en Berlín por Daniela Larreal en 1996, que la situó de primera en el *ranking* de ese torneo.

Gratísimo es reseñar el logro de la joven esgrimista Jerimar Gutiérrez, al conquistar medalla de oro en sable en el mundial juvenil de esgrima efectuado en la ciudad francesa de Dourman el 27 de abril de 1999. Este triunfo se extendió a la selección venezolana, que también se clasificó en el primer puesto después de dejar en el camino a las selecciones de Italia, Francia y Alemania. El equipo venezolano estuvo integrado además de Jerimar por Alexandra Benítez y Lisbeth Terán.

Finalizo esta sección con el éxito obtenido por la nadadora Corina Ott Weber, quien el nueve de agosto de 1999 logró cruzar el Canal de la Mancha. Aunque esta disciplina deportiva no es tradicional, creemos de importancia reseñar el triunfo de Corina, quien con gran constancia logró la hazaña después de haber fracasado en su primer intento en el año 1997.

Venezuela: país organizador de eventos

Además de todos estos éxitos logrados, nuestra presencia deportiva internacional se ha visto reforzada por la organización exitosa de los Juegos Bolivarianos de 1951, 1970, 1981 y 1989, los Centroamericanos de 1958 y 1998, y los Panamericanos de 1983.

Quisiéramos también recordar en este escrito una serie de eventos de primer nivel que fueron organizados en Caracas por empresarios particulares, como las visitas que en la época de los cuarenta nos dispensaron los Yankees de Nueva York, los Dodgers de Brooklyn y aquel célebre equipo de estrellas negras. Todos ellos hicieron las delicias de la afición beisbolística, jugando contra nuestros equipos de la época. También, las diversas exhibiciones realizadas por los Trotamundos de Harlem, el equipo *show* del basquet norteamericano; las celebres series internacionales de fútbol que se celebraron en el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria, a partir de la década del cincuenta, donde pudimos ver a casa llena equipos de la talla del Real Madrid, Barcelona, Benfica, Oporto, Roma, Sevilla, Botafogo, Corinthians, Millonarios, São Paulo, Honved, River Plate, Rapid de Viena, Vasco de Gama y muchos otros, amén de los partidos jugados a partir de los sesenta por el Santos de Pelé y su tropa frente a Independiente, Milán, Botafogo y Boca Junior, y también aquel encuentro por el título mundial de todos los pesos escenificado en el Poliedro de Caracas en 1974, cuando George Foreman retuvo su corona al noquear en el segundo asalto a Ken Norton.

De igual manera, hay que evocar las grandiosas corridas de toros que se celebraron y todavía se llevan a cabo en plazas venezolanas, en las cuales hemos tenido el placer de ver entre otros a Manolete, Antonio Ordóñez, Luis Miguel Dominguín, Parrita, Manolo González, Pepe Cáceres, El Viti, Diego Puerta, Paco Camino, El Cordobés y muchos otros, alternando con nuestros toreros.

El salón de la fama

A lo largo de estas páginas hemos analizado los cuatro deportes más importantes, los éxitos deportivos y organizativos que hemos tenido en el país y a nivel internacional, y creemos justo mencionar a algunos de nuestros dirigentes y deportistas que figuran en el Salón de la Fama, premio creado en 1971 por el Círculo de Cronistas Deportivos.

Comenzaremos por Flor Isava, campeona nacional de deportes ecuestres, y activa participante en tenis y golf, quien aparte de haber sido la primera mujer integrante del Comité Olímpico Venezolano, fue fundadora de la Federación de Deportes Ecuestres en 1947 y designada comisionada especial de la Presidencia de la República para asuntos deportivos. También ha de mencionarse a Cristina

También señalaremos a los polideportistas que integran este prestigioso Salón de deportistas, dirigentes y periodistas, y entre ellos a Miguel Sanabria, quien se distinguió en el béisbol, ha sido según los entendidos el mejor portero de nuestro fútbol, excelente basquetista y dirigente...

Egui, tenista de primer orden y ganadora de medallas de oro en tenis individual y dobles en los juegos bolivarianos de 1938 y 1947; Gisela Vidal, atleta especializada en salto largo, ganadora de medalla de oro en los panamericanos de Winnipeg; la esgrimista Ursula Selle, especialista en florete, campeona centroamericana (1954) y panamericana (1956), e integrante de la delegación venezolana que viajó a las olimpiadas de Helsinki en 1952; Josefina Navarro, esgrimista especialista también en florete, campeona individual y por equipos en los suramericanos de Bogotá celebrados en 1957; la basquetista Luisa Alvarado, eterna integrante de nuestra selec-

ción, que representó en doce oportunidades al Distrito Federal en los juegos nacionales.

Nombraremos dentro de nuestros grandes beisbolistas a los lanzadores Balbino Inojosa, Manuel "Cocaína" García, Alejandro Carrasquel, Luis "Mono" Zuloaga, Ramón Monzant y José Trinidad "Carrao" Bracho, al gran Vidal López, a Luis Aparicio (padre), a Luis "Camaleón" García, a nuestros campocortos que brillaron

...a nuestro gran atleta Brígido Iriarte, el más completo en pista y campo, quien se distinguió en pentatlón y decatión y en salto de garrocha...

en la Gran Carpa, Alfonso Carrasquel, Luis Aparicio (hijo) y David Concepción; al prematuramente fallecido Baudilio Díaz, al igual que a Manuel Antonio Malpica y a José Antonio Casanova, que fueron peloteros activos pero que se distinguieron más como *mánagers*, el primero dirigiendo al Cervecería Caracas de nuestro primer béisbol profesional y *mánager* del equipo venezolano que obtuvo el título en los panamericanos de Chicago en 1959, y el segundo, quien dirigió el equipo venezolano ganador de la IV Serie Mundial amateur en 1941 celebrada en La Habana.

También señalaremos a los polideportistas que integran este prestigioso Salón de deportistas, dirigentes y periodistas, y entre ellos a Miguel Sanabria, quien se distinguió en el béisbol, ha sido según los entendidos el mejor portero de nuestro fútbol, excelente basquetista y dirigente, y quien llegó a desempeñar el cargo de director de Deportes de la Universidad Central de Venezuela; a Herman Ettedgui, quien sobresalió en fútbol, atletismo, tenis y golf, aparte de ser comentarista y narrador de eventos deportivos de alto vuelo; Antonio Peche, Humberto "viejo" Viso, Thelmo Romero y Germán Garrido; también a Leopoldo Márquez, deportista integral, profesor y dirigente, que practicó con éxito, el fútbol, el tenis y el atletismo.

De igual forma a Teodoro "Teo" Capriles, uno de los pioneros de nuestro ciclismo, también dirigente e iniciador de la dinastía Capriles que integró junto con sus hijos María Mercedes, Esther, Teodoro y Vicente, quienes brillaron en natación a nivel continental; a nuestro gran atleta Brígido Iriarte, el más completo en pista y campo, quien se distinguió en pentatlón y decatión y en salto de garrocha; a Arnoldo Devonish, primer medallista venezolano en Juegos Olímpicos al obtener bronce en 1952 en Helsinki; a los insignes entrenadores Ladislao Lazar y Pedro Cuggia, el primero de ellos entrenador de atletas de la talla de Benilde Ascanio, Danilo Cereali, Horacio Estévez, Brígido Iriarte y Rafael Romero, y el segundo técnico direc-

tor del equipo de boxeadores que obtuvieron medallas de oro en el torneo Cinturón de Diamante celebrado en México en el año 1958; a los dirigentes Julio Bustamante fundador de El Dos Caminos, Teodoro Gubaira, Pedro Cabello Gibbs, Juan Antonio Yanes, José Beracasa, Luis Ramos, Jesús Berra, Luis Felipe Rodríguez; a los basqueteros de nuestros primeros tiempos Gastón Portillo y Gustavo López, a nuestro primer medallista del oro olímpico, Francisco "Morochito" Rodríguez, y a nuestro primer campeón mundial de boxeo profesional: Carlos "Morocho" Hernández, así como a Simón Chávez

Vayan también estos nombres: "El Pollo de la Palmita", los ciclistas Héctor Alvarado y Julio Cesar León; José Joaquín "Papa Carrillo", volibolista integrante de muchas de nuestras selecciones nacionales, el "monstruo" Gustavo Ávila, jinete que ganó de todo en nuestra hípica y que se distinguió también en el exterior al ganar muchas carreras. El *umpire* Roberto Olivo, los periodistas Gustavo Aguirre, Juan Vicente Bello, Andrés Miranda, Juan Antillano Valarino (A.V.J.), Simón Rodríguez "Mr. Fly", y el inolvidable y prematuramente fallecido Francisco José "Pancho Pepe" Cróquer, narrador de béisbol y maestro de generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, EFRAÍN, DANIEL GUTIÉRREZ, y DANIEL GUTIÉRREZ (hijo), (1997): *La enciclopedia del béisbol en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial Cárdenas Lares.

ARRÁIZ, NAPOLEÓN (1972): *Caracas y su fútbol de antaño*. Editado por colaboración de la Liga Mayor de Fútbol en Venezuela, Congreso Nacional y otras instituciones.

BECERRA MIJARES y ELEAZAR DÍAZ RANGEL, (1986): *Cien años de béisbol venezolano*, Caracas, Impreso en Talleres Litográficos Urbina, C.A.

BENÍTEZ, LEO y ROBERTO REVEIRO, (1981): *El boxeo profesional de Venezuela*, Caracas, Editor Luis Enrique Arias.

CÁRDENAS LARES, CARLOS y GINER GARCÍA (1993): *Venezolanos en el ring*, Caracas, Editorial Torino.

EDITORIAL GLOBE (1998): *Gran Enciclopedia de Venezuela*, Editor Serafín Hernández Caballero, Caracas, Editorial Globe.

GARCÍA REGALADO, JESÚS (1977): *Venezuela en la Copa Libertadores 1964-1978*, San Cristóbal, Impreso en Formas Lem, C.A.

IRAZÁBAL ARREAZA, CARLOS. *Campeonatos de béisbol profesional 1946-90*, Caracas, Banco Industrial de Venezuela.

MACMILLAN BOOKS (1996): *The Base Ball Encyclopedia*, A Simon & Schuster Macmillam Company, Nueva York, Tenth Edition.

NÚÑEZ, JOSÉ ANTERO (1992): *Años dorados del béisbol venezolano 1927-1945*, Caracas, Jan Editor.

RAMOS, ALÍ (1980): *Venezuela Olímpica*, Caracas, Editorial Ateneo de Caracas.

SALAS, ALEXIS (1988): *Los eternos rivales*, Caracas, Grupo Editorial, C.A.

SUGAR, BERT RANDOLPH (1981): *Record Book and Boxing*, Enclopedia, Editor-Atheneum.

